

DESCARTES: LA RAZON UNICA GUIA DEL HOMBRE

«Las ideas hijas llevan en el vientre
a sus madres»

(Ortega y Gasset)

INTRODUCCION

Pretendo en una exposición selectiva destacar la aportación de Descartes, tantas veces reconocida como iniciadora de la edad moderna, a través de la consideración del concepto de *razón* y de las innovaciones que del mismo resultan para el conjunto del lenguaje filosófico. Que encabece la pretensión con la transcrita afirmación orteguiana puede orientar, en alguna medida al menos, acerca de la clase de relación que entiendo pueda existir entre ese pensamiento y el que la antecede históricamente. Espero que, sin hacer mención frecuente del tema, sirva además para encontrar las razones del contraste con una actividad especulativa hispánica que se pliega sobre sí misma, incluso cuando vislumbra las mismas luces que alumbran la edad moderna.

1. RACIONALISMO

Decir que Descartes instaure el racionalismo es tan poco aclaratorio que, paradójicamente, resulta ser lo más significativo. En la monstruosa ambigüedad del término¹ se encierra la verdad de una reforma tan profunda que contiene todos los elementos de una «inversión»².

1 La monstruosidad se aplica aquí en razón de familiaridad con otros «tipos». Véase, con respecto al «sofista», Platón: *Apol.* 19-29; *Menón*, 78a; *Protágoras*, 317b-328b; *Gorgias*, 482c; *Teet.* 151b-152a; *Sof.* 231d, etc.

2 Este es el término más apreciado de J. L. Marión, avanzando en tres frentes sucesivos hasta dominar todo el ámbito de los problemas filosóficos: la epistemología, la metafísica y la teología. (Cf. *Sur L'Ontologie Grise* [Paris 1975]; *Sur la Théologie Blanche* [Paris 1981]). El planteamiento se inspira en la interpretación de Alquié (*La découverte métaphysique de l'homme chez Descartes*, 2ª ed. [Paris 1966]) y prolonga en la metafísica los temas fundamentales ya estudiados por H. Gouhier (*La pensée Métaphysique de Descartes*, 2ª ed. [Paris 1969] pp. 221-32). La inversión teológica la condensa G. Bueno en «un hablar desde Dios en lugar de un hablar de Dios» (En Peña, V., *Descartes, Meditaciones* [Madrid 1977] p. XL), expresión tan esquemática que vela aspectos sustanciales de lo que pretende decir. Sobre la interpretación de Marion es necesario conocer el examen de G. Seb-